
Los ejes de mi Suburban

Jesusa Rodríguez

El Consejo Nacional Para la Costura en la Tardes (CONAGUJA),
el Instituto Mexicano de Inssistencia a la Idiotez (IMII),
el Comité Mexicano Quinientos Años de Resistencia de Canal
en Canal (COMECACA)
y el Centro de Rehabilitación Caro Quintito
presentan:

Los ejes de mi Suburban

Original de Jesusa Bragas Dulchés

Una telenovela para verla hoy y vomitarse toda la quincena

VOZ EN OFF: Aquella tarde el circuito interior parecía vacío y silencioso a los ojos y oídos (respectivamente) de Rosalinda Rosas, una muchacha buena y simple, cuyo único error ha sido ambicionar en secreto el amor de Jorge Alberto Vayarta, un joven apuesto y bien intencionado cuyo único error es ser Yuppie y haberse casado con Mayela Tovar y de *Sumesa*, una mujer ambiciosa y cruel, cuyo único error fue haber nacido. . .

ROSALINDA: (Monólogo interior) ¡Qué lejos estoy del suelo donde he nacido! Oh, todavía me faltan hartas cuerdas para la Doctores, pero sea como sea, hay que agradecerle al DDF los magníficos puentes peatonales que ha construido para seguridad del transiente ¿o transentune? . . .

VOZ EN OFF: Esta y otras dudas asaltaban la confundida razón de Rosalinda en el momento en que arrivaba al humilde edificio de Dr. La-

vista 342, interior cuatro, domicilio de su infancia, adolescencia y juventud y muy probablemente de su madurez y de su tercera edad.

ROSALINDA: ¿Por qué me habré agitado si sólo caminé de Chapultepec hasta aquí? ¿Será que estoy embarazada de Jorge Alberto? No Dios mío, ¿cómo lo irá a tomar?

VOZ EN OFF: Trémula, fuera de sí, sacudida por aquella intuición que apenas y se atrevía a sospechar, dudando entre entrar a su humilde vivienda o ir a averiguar por qué discutían tan acaloradamente el dueño de un Mustang mal estacionado con el propietario de un Volkswagen color chiclamino, Rosalinda entró.

CRIADA NEGRA: ¡Pero mi niña! ¿Qué tienes? estás pálida... no llores así mi niña, no vale la pena, además, la cámara ni siquiera te está enfocando.

ROSALINDA: ¡No, nana, no! buaaa... una nunca sabe cuándo va a entrar a cuadro.

VOZ EN OFF: Mientras tanto un automóvil descendía vertiginosamente por el Paseo de la Reforma, haciendo caso omiso de mentadas y embotellamientos. Era Mayela Tovar y de *Sumesa* hoy de Vayarta, que se dirigía con la mirada y el acelerador fijos en un sólo objetivo: encarar a su rival.

MAYELA: (Bajando del New Yorker) ¡Uff! ¡Qué barriada! (revisa la dirección) Sí, aquí es.

VOZ EN OFF: Aproximándose con ademán seguro, y confiada en el poder de su firma, Mayela llamó a la puerta desprovista de interfón. (Toc, toc, toc.) Mientras, en perspectiva opuesta, es decir, viendo la puerta desde el interior de la vivienda, Rosalinda se volcó íntegra la sopa de fideo que segundo antes degustara con placer.

ROSALINDA: ¡Nana chingaos! ¡ve a abrir inmediatamente, ese debe ser Jorge Alberto iy yo toda chorriada!

VOZ EN OFF: Acostumbrada desde muy pequeña a la azarosa vida de empleada doméstica, la fámula obedeció sin chistar.

MAYELA: ¿Vive aquí Rosalinda Rosas?

CRIADA NEGRA: Sí.

ROSALINDA: (desde adentro) Pásale Jorge Alberto.

MAYELA: (entrando) Buenas tardes. . . . señora.

ROSALINDA: (turbada, sacándose fideos de los zapatos) ¿Quién es usted? ¿qué busca en esta casa?

VOZ EN OFF: Ambas miradas se cruzaron, por su parte, Rosalinda demudada de estupor y por la suya Mayela, inquisitiva y furiosa.

MAYELA: ¡Dejémonos de protocolos, he venido a decirte que yo soy la verdadera esposa de Jorge Alberto Vayarta!

ROSALINDA: ¿Jorge Alberto? ¿esposa? ¿verdadera? ¿protocolo? ¡No es posible! pero si yo espero un hijo de él.

MAYELA: Tan posible como que yo también llevo en las entrañas un hijo de su sangre, con la única diferencia de que el mío sí llevará su apellido y también hará la carrera de leyes. ¡Ramera!

ROSALINDA: ¡No, no!, no le imponga a esa criatura una profesión que tal vez no le guste. ¡Buaaa!

MAYELA: Nada de escenitas.

VOZ EN OFF: Lentamente los húmedos ojos de Rosalinda levantaron sus avergonzados párpados y con un delicado gesto tomó un kleenex que tenía en la bolsa del sweater y enjugó pudorosamente sus lágrimas

MAYELA: Escuchame, he venido a darte una oportunidad. Te regalaré una casita en las afueras de la ciudad; sales por Lechería das vuelta en Camarones y a sólo doce minutos del periférico llegarás a la nueva villa arbolada Verdímex. Sólo te pido que no te vuelvas a acercar a mi marido.

ROSALINDA: Eso nunca ¿lo oyes?, yo nací aquí en la Doctores y nunca, ¿lo oyes? nunca dejaré mi colonia.

CRIADA NEGRA: Pero mi niña, piénsalo bien, nos iríamos de esta ciudad maldita y a lo mejor hasta hay jardín en el traspatio.

ROSALINDA: No y mil veces no, mi hijo no será de Satélite (música trágica). Además comprendame usted, desde la primera vez que vi a Jorge Alberto comprendí que nunca antes lo había visto.

MAYELA: Está bien, tú lo has querido, ahora atente a las consecuencias. (Se va ciega de ira).

VOZ EN OFF: En pocos segundos la aterradora verdad se había hecho evidente y ambas mujeres se lamentaron al unísono:

MAYELA: ☉ ♡ * # ~ !

ROSALINDA: # S ♡ * ☉ !

ROSALINDA: ¡Ay nana! No permitas que esa mujer me amenace.

CRIADA NEGRA: Pero mi niña, ¿qué tal si era una casita provenzal francés?

ROSALINDA: ¡Cállate! No me enfurezcas más negra inmunda ¡Y cuidado y te vuelva a ver bailando alrededor de la olla express!

CRIADA NEGRA: Pero mi niña. . .

ROSALINDA: (aventando a la negra) ¡No puedo más! tengo que encontrar a Jorge Alberto (sale corriendo, la negra detrás).

VOZ EN OFF: Agazapada en su New Yorker, Mayela aguardaba a su víctima, quien, sin recordar que la calle a la que daba su casa ya era eje vial, salió desenfrenada.

MAYELA: (cambiando velocidad y acelerando) Ja, ja, ja, ja.

VOZ EN OFF: Sin embargo, antes de que aquella malvada lograra su objetivo, Rosalinda y su criada fueron brutalmente arrolladas por una Suburban sin placas que sin duda perseguía otro objetivo.

ROSALINDA: (que agoniza lentamente junto a la criada, sin importarle obstaculizar el tráfico) ¡Oh! qué horrible morir así, y pensar que nunca conocí a mi madre.

CRIADA NEGRA: Yo, yo mi niña, yo soy tu verdadera madre (muere).

ROSALINDA: ¡No! ¡No Dios mío qué vergüenza! (muere).

VOZ EN OFF: Y ahí en mitad de la vía yacen dos mujeres y un feto —que digan lo que digan era ya un embrión— y ahí en mitad de la vía aquellas dos mujeres habrían de confesarse el secreto de su vida, de su vida atropellada por el destino, destino que tuvo para ellas un sólo gesto de bondad: matarlas sin tener que pagar los daños de la Suburban.

Capítulo II

(Las instituciones arriba mencionadas, patrocinadoras de esta tele-serie, a pesar de estar seriamente desprestigiadas, no llegan al nivel de abuso descarado del espectador que acostumbra *Televisa* y es por ello que presentan a continuación el siguiente y último capítulo de esta historia, para que usted no se vea obligado a comprar el próximo *debate*, *ministista*).

VOZ EN OFF: Y pasaban los días y aquellos dos estorbosos cadáveres que nadie reclamó permanecían obstaculizando el tránsito en pleno corazón de la Doctores, hasta que un día. . .

AMERICA'S WATCH: Tengo sospechas de que en México no se respetan los derechos humanos.

AMNESTY INTERNATIONAL: Yo creo que tus sospechas son infundadas, porque eso ha sido totalmente comprobado. ¡Mira, aquí mismo está el cadáver de una mujer embarazada que fue atropellada por una *Suburban* de la judicial!

AMERICA'S WATCH: ¡Y ésta otra, que sin duda perteneció a la minoría negra habitante del D.F. también está apachurrada! Además se nota que el vehículo se echó de reversa para repasarlas varias veces. ¿Pero cómo sabes que fue una *Suburban* de la judicial?

AMNESTY INTERNATIONAL: Porque no engrasan los ejes y, sobre todo, porque lo declararon tres viudas de unos venezolanos y un abogado sinaloense.

AMERICA'S WATCH: ¿Y cómo le hicieron para ser viudas del mismo abogado?

AMNESTY INTERNATIONAL: ¡Ah! eso sólo lo saben las altas autoridades. El caso es que los cadáveres permanecerán en la vía pública hasta tanto no haya un buen motivo para encarcelar a los culpables que han sido perfectamente reconocidos.

AMERICA'S WATCH: ¡Pero no es posible, esto es un atropello!

AMNESTY INTERNATIONAL: ¡Y además frente a su propia casa!

AMERICA'S WATCH: ¡Vamos exigir justicia!

VOZ EN OFF: Mientras tanto en palacio, ante el riesgo de convertir la política en una confrontación estéril, se había decidido convertir a la esterilidad en una confrontación política y proteger al delfín y sus derivados en la gobernatura del lastimado feudo del potosí, provincia explotadora de la no menos lastimada tuna (atún, en castellano).

DOCTOR FAUSTO: ¡Sí, sí! Yo además apoyo incondicionalmente la moción de que Don Fidel sea considerado "museo vivo de la tortuga".

DOCTOR LECHUGAS MORADAS: Por favor Fausto, ¡contrólate! No sólo de especies en extinción vive el hombre.

DOCTOR FAUSTO: ¡No me digas que Don Fidel se ha vuelto vegetariano!

DOCTOR LECHUGAS: ¿Qué pachó, qué pachó?

DOCTOR FAUSTO: Aquí no ha pa Chavo Nava. Jui, jui, jui.

(Irrumpen en la escena America's Watch y Amnesty International, visiblemente alteradas)

AMBAS: Venimos a denunciar una violación a los derechos humanos perpetrada en plena vía pública, y tenemos pruebas de que los asesinos fueron agentes de la PJJ.

DOCTOR LECHUGAS: Llegan en buen momento señoras, hemos descubierto que Mayela Tovar y de Sumesa de Vayarta no asesinó a Rosalinda Rosas ni a la persona de color que se hacía pasar por su criada con la coartada de hacer el quehacer día y noche durante treinta y cinco años. Es más, a la señora Tovar y de Sumesa se le torturó para que declarara su inocencia y tras una disculpa se procedió a devolverle su New Yorker, en perfecto estado.

AMNESTY INTERNATIONAL: ¿Y quién nos asegura que no se torturó al New Yorker?

DOCTOR LECHUGAS: Eso sólo compete a nuestra soberanía cacahuatera.

AMERICA'S WATCH: ¿Y eso qué quier decir?

DOCTOR LECHUGAS: Que me importa un soberano cacahuete lo que ustedes opinen.

AMNESTY INTERNATIONAL: ¡No nos iremos hasta que se castigue a los verdaderos culpables!

DOCTOR LECHUGAS: Señoras mías, los verdaderos culpables ya han sido consigados ante el juez federal y ustedes están desfasadas de noticias, los verdaderos culpables son los ejes de la *Suburban* que, al no estar bien engrasados, provocaron el cruento asesinato.

AMNESTY INTERNATIONAL: Pero tenemos pruebas de que la criada, además de ser la verdadera madre de Rosalinda, había descubierto nexos de Washington con el gobierno mexicano.

DOCTOR LECHUGAS: (visiblemente molesto) Efectivamente señoras, gracias a esos nexos logramos identificar a los verdaderos culpables que, como ya les indiqué, son los ejes de la suburban, contra quienes ya se ejerció acción penal y han sido condenados a servir de tubos trinchadores de pollos rostizados.

AMNESTY INTERNATIONAL: ¿Cómo es posible? ¿también torturan pollos?

AMERICA'S: No podemos permitir que a los animales les hagan eso ¿Cómo se atreven a encajarlos en un fierro y luego a exhibirlos encuerados mientras los chamuscan?

DOCTOR LECHUGAS: Esas son prácticas aceptadas mundialmente mis queridas señoras, así que ya no me quiten el tiempo, que tengo que vigilar una marcha que viene desde San Luis Potosí, porque estoy seguro que nadie puede caminar tanto a menos de que venga bien empeyotado (se va).

AMNESTY INTERNATIONAL: ¡Oigame! Tenemos muchos más expedientes, no nos puede dejar aquí plantadas.

AMERICA'S WATCH: ¡Sí! Exigimos que nos quiten de inmediato toda esta tierra que nos han echado encima y nos dejen salir de esta maceta.

VOZ EN OFF: Pero el llanto y las súplicas de aquellas infelices ya no fueron escuchados. Queda sólo la esperanza de que algún día una negociación internacional merezca la pena de revisar su expediente o que un profundo cambio en el sistema obligue a remodelar la decoración del olvidado inmueble.